

A sus 23 años, Silvia Dapoza **compagina** el hapkido con los estudios de Educación Física y sus prácticas en el IES Ramón y Cajal. Tras lograr una **medalla internacional**, confía en seguir practicándolo, si sus circunstancias personales lo permiten



La albaceteña Silvia Dapoza, en una imagen reciente. / REBECA SERNA

## «El hapkido sirve para defensa personal y formación física»

A. GÓMEZ / ALBACETE

**S**ilvia Dapoza no ha tenido reparos a la hora de robar tiempo a su estudio y su tiempo libre para seguir practicando el hapkido. El torneo de Corea fue su primera competición internacional y lo suyo fue *llegar y besar el santo*.

**¿Cómo descubrió la práctica del hapkido?**

Fue mi hermano Felipe quien comenzó a practicarlo y quien me introdujo en este mundillo. De eso hace seis años y me gustó tanto que ahí sigo, entrenando con el grupo del Gimnasio Parque.

**¿Resulta duro compaginar el entrenamiento con los estudios?**

Empezó a ser algo más complicado cuando me marché a Valencia a estudiar Ciencias del Deporte, ya que en esa ciudad no se practica la misma modalidad.

Por ello, muchos fines de semana adelantó mi viaje para poder compaginar estudios, prácticas, entrenamiento y amigos.

**¿Está poco difundido el hapkido en España?**

Sí, ni siquiera cuenta con una federación deportiva, sino una asociación.

Hasta cierto punto puede ser lógico ya que la evolución ha llevado a la creación de distintas escuelas, que son difíciles de unificar.

**¿Cuáles son los atractivos que le han llevado a mantenerse en la práctica?**

Son muchos y, aunque he de decir que no tenía mucho aprecio por lo que significase una disciplina férrea, he aprendido mucho acerca de normas de respeto. Además, también sirve para aprender defensa personal y contribuir a la formación física, algo que me viene muy bien.

**¿Qué tal resultó la experiencia en Corea?**

Fue positiva en todos los sentidos, hubo un gran ambiente entre toda la delegación española y pudimos comprobar como las artes marciales, estas disciplinas se viven de otra forma. De hecho, nos ha animado a seguir investigando en sus orígenes y la cultura coreana.

En la prueba en que gané el oro, cometí un pequeño error, pero me ayudaron mucho los ánimos de mis compañeros y, ciertamente, me sorprendí cuando me adjudicaron el primer puesto.